LA TARDE

AÑO XX

DE LORCA

NUM. 5.226

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

MARTES 22 MAYO 1928

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

M A Y O

A partir de los primeros tiempos, desde la más remota antigüedad, ha sido siempre este mes el más solemne de todos. Celebraban en él los romanos sus fiestas en honor de la Diosa del Refugio. Más tarde, en la Edad Media, la solemnidad de Mayo puede decirse se hizo extensiva a toda Europa. En Francia, Alemania, Italia y España, era inveterada costumbre plantar en la madrugada del primer día, ante la puerta de la Iglesia, frente al Ayuntamiento, o delante de la casa de alguna moza de salero, un árbol, al que adornado con flores, coronas y lazos daban el nombre de Mayo.

Un distinguido escritor de principios del siglo XVII, Covarrubia, afirma, que era común en España colocar en un tálamo una Maya y un Mayo, (una niña y un niño) significando un matrimonio.

En Madrid la capital de España y especialmente en los barrios, elegíase por Mayo a la más guapa a la que más simpatías gozaba entre sus vecinos. Juntábanse la víspera del día indicado todas las mozas, que ricamente ataviadas provistas de guitarras, panderetas y castañuelas, en medio de la mayor algazara y seguidas de un gran séquito, dirigíanse en busca de la Maya que en magnífica silla de mano, que no era sino una silla cualquiera adornada primorosamente con flores, era conducida a la casa ya designada en cuya entrada cubierta de tapices y profusa de espejos, flores y adornos, quedaba la joven en su trono. Otras veces solía también la moza elegir por estrado su ventana, ante la cual brillantemente adornada, la contemplaba el vecindario.

«En algunos distritos de Cataluña—dice un distinguido historiador contemporáneo, el señor Rodríguez Solís—parece que se dió un aspecto religioso a esta costumbre. Al efecto—añade—, aprovechando que la Iglesia celebra el día 3 de Mayo la fiesta de la invocación de la Santa Cruz, disponían un altarito con el signo de la Redención, adornado de flores, a delante de él una porción de jóvenes que pedían a los transeúntes, empleando lo recaudado en una merienda.»

Dicha costumbre parece sin duda haberse perpetuado en nuestro país, aun cuando esta fiesta como todo declina y vaya perdiendo hoy más que nunca, lo típico de su carácter.

Todavía, menos en las calles céntricas que en los barrios donde se

respetan y conservan estas tradiciones, véanse todos los años la noche víspera de la Cruz, primorosos altares con el expresado signo, levantados en el mejor cuartito de la casa y a veces en la cámara, por ser la mejor habitación, la que adornan incluyendo el techo con riquísimas colchas de damasco, artísticos y elegantes pañuelos de Manila, cuadros, candelabros, jarrones y otra porción de objetos, que para el caso buscan y devuelven al día siguiente, de las casas más principales.

Mayo es el mes de las flores; el suelo aparece como una alfombra. Las múltiples variedades que lo matizan dan al mismo un aspecto encantador. La profusión de flores que en esta época se contempla, embriagan, embalsaman con sus delicados perfumes el ambiente.

También la Iglesia solemniza con sus fiestas este mes. Las campanas de todas las Parroquias voltean y repican diariamente recordando a los fieles estas funciones. Encanta, es de lo más poético, visitar las Iglesias por estos días. El aspecto majestuoso del templo; el esplendor que dan sus colgaduras con sus colores azul y blanco; lo primorosamente artístico de sus altares, el olor embriagador de las rosas mezclada con el de las azucenas y alélias; los clérigos con sus ropas talares, recorriendo pausada y majestuosamente el templo; los capellanes, curas en ciernes, stravesando alegres y bulliciosos las solemnes naves y sobre todo, los monaguillos, avivados rapazuelos con sus sotanas rojas y roquetas blancas; las elegantes jóvenes adornadas coquetonamente con sus mantillas, bajo la cual aparecen los más bellos y angelicales rostros, custodiadas por sus madres que de vez en cuando bostezan, recordando sin duda tiempos mejores, cuando ellas eran como sus niñas; los polluelos sacando el cuello remolineándose sobre aquellas, siendo el azote de las presentas suegras, escuchando únicamente el cúmulo de maldiciones lanzadas por estas entre dientes; la gente grave o sean los señores de edad, atentos y mostrando el mayor recogimiento; después la gente del pueblo con distinto ropaje y entre la cual desuellan hermosas hembras, mozas juncuales luciendo graciosamente en sus coquetonas cabezas el típico pañuelo de seda de abigarrados colores también como las señoritas rodeadas de sus novios y pretendientes.

Todo este contraste da cierta solemnidad al Templo, e invita de tal modo a visitarle, que el más excóptico concurre asiduamente, saliendo bien satisfecho y aun extasiado de estas funciones.

Vean pues, nuestros lectores por qué como decimos, no hay mes tan solemne como Mayo. Es entre todos sin duda el más espléndido, el más bello, el más ale-

gre y pintoresco; por algo Mayo es el mes de las flores tanto en las iglesias como en los campos.

FRAY CRISPIN

Velez Rubio—Mayo—928

JUEGOS FLORALES

En Agosto los habrá en Aguilas

Por un grupo de intelectuales, a los que se han incorporado las directivas de importantes entidades de aquella población, ha sido lanzada la idea de unos próximos Juegos Florales.

Sabemos por referencias, que se trabaja activamente por la consecución de fiesta tan galana y que como probable mantenedor, circularán ya los nombres de varios excelentes oradores.

Hemos hablado con personas que creemos bien informadas y nos han dejado la impresión de que los Juegos florales en la vecina villa han de tener—si se realizan un éxito completo.

Campaña Sanitaria Popular

Fisiología del calor animal

VI

Todos los seres animales viven en ambiente cuya temperatura es bastante inferior a la suya propia, de modo general; pero existen circunstancias accidentales o constantes en que aquella lo es extraordinariamente fría o caliente, sin que esto modifique de modo sensible sus respectivos equilibrios térmicos; así observamos, que los esquimales viviendo a 40° bajo cero y los habitantes del Senegal a 45° sobre cero como temperaturas ordinarias, no desvía en ningún sentido las inherentes a sus organismos, similar en un todo a los que disfrutan la suave placidez de los climas templados.

Claro es que la naturaleza animal dispone de medios y defensas para contrarrestar los efectos de las temperaturas extremas, por procedimientos sencillamente admirables y esto asegura la posibilidad de evolución de la vida del hombre en todas las regiones del globo sin detrimento alguno y sin la menor limitación de su capacidad vital cosmopolita, ya produciendo más calorías y gastando menos, ora consumiendo mayores cantidades y determinando las en proporciones exiguas, según las circunstancias opuestas,

de frios intensos o calores excesivos.

En el caso primero en que las temperaturas son extremadamente bajas, estas ejercen sobre el caudal de nuestros vasos sanguíneos superficiales, acciones reductoras que contribuyen a la supresión de la transpiración y del sudor, limitando con ello, al minimum, las pérdidas de calor por evaporaciones, pero no bastaría este mecanismo fisiológico de defensa, no obstante su importancia suma al conservar el calor existente, sino que es indispensable producirle en cantidades suficientes, y así pues, el frío excita el aumento de las funciones digestivas, suministrando con mayor alimentación mayores combustibles; determina contracciones musculares fibrilares automáticas, o voluntarias expansivas y precipita las oxidaciones con el aumento circulatorio de la sangre y hematósico de la respiración en un ambiente condensado y seco como elemento capital de las reacciones combustibles.

Es más difícil comprender el sorprendente y admirable mecanismo de resistencia del hombre, bajo la acción de un calor excesivo, ya que a la producción inevitable de calorías, que las oxidaciones orgánicas vitales determinaron, se ha de agregar necesariamente las que le transmiten por irradiación con el medio ambiente, los diferentes elementos de todos los órdenes que le circundan. Una temperatura elevada facilita la dilatación de los vasos sanguíneos cutáneos, que favorecen la transpiración y el sudor, con el consiguiente robo rápido de calor de nuestro organismo. Ya sabemos que el cuerpo humano no transforma en vapor, cantidades considerables de agua, y que este mecanismo absorbe un número de calorías, que lo será en

razón directa de la posibilidad de sus evaporaciones, cuya pérdida unida a la de irradiación, constituyen defensas eliminatorias del calor producido, o del comunicado por contacto del medio ambiente, al mismo tiempo diversos fenómenos fisiológicos, determinados por esas mismas influencias térmicas, contribuyen poderosamente a la determinación de calorías, tales son, la reducción considerable de las actividades digestivas; la relajación muscular; y la disminución de la amplitud e intensidad respiratoria.

De todos modos la facultad de producir frío, o de consumir el calórico sobrante, tiene sus especiales límites, que no pueden ser traspasados sin peligro de llegar a la muerte, por congelación, con sus signos premitores de enfriamiento exterior, por enfriamiento considerable de los tegumentos externos, y las reducciones de las actividades del sistema nervioso periférico, embotando las sensaciones; o central, conduciendo al paciente al sopor del cansancio por enfriamiento, y a la languidez de un sueño engañador, que empezando en plácida extinción de las ideas, le conduce insensiblemente a la mansión eterna, o bien en los casos de calor extraordinarios, llegar al mismo fin fatal, por dilataciones vasculares del riego sanguíneo del cerebro, o intoxicaciones carbónicas e intensos desórdenes en la función respiratoria, o en el quimismo íntimo de los tejidos de nuestro cuerpo.

Alejandro Santamaría de P. y Aguilas

Este número ha sido visado por la censura

Preparación completa para el ingreso EN LA ACADEMIA MILITAR

EL CENTRO POLITECNICO ha inaugurado las clases de preparación para el ingreso en la Academia Militar, a cargo de los reputados profesores, de las siguientes materias:

ARITMÉTICA Y TRIGONOMETRÍA.—Capitán de Infantería don Rafael Cabello Terol.

GEOMETRÍA Y ALGEBRA.—Capitán de Infantería don Antonio Cabezas Camacho.

GRAMÁTICA CASTELLANA.—El Doctor en Sagrada Teología y Derecho canónico, Capellán Castrense, Don Santiago Payá.

FRANCÉS.—Don Vicente González.

DIBUJO.—Don Francisco García Ippólito

Para toda clase de informes en la Secretaría del Centro Politécnico Avenida de la Estación

Abanicos

de esta temporada

Los mejores.—Más bonitos y Más baratos

Casa Meseguer